

827

919(70) ⁴²⁷
Vicio cerebro pulvere

Junio
Observador D. Santiago de Lanza
Censor D. Jose Ribes

L. S. - Observacion con su licencia.

No 810



30 de Mayo
6 de Junio

87. L. A = n. 8

N. 810 - 811

84 MSS 919(70)



Historia de los
tratamientos de el R. Colegio de San Mateo

Santiago de Santa Cruzano de el lugar de Luinanco Dice: Que tiene el honor de haber sido uno de los discipulos de esa Escuela, y haber tenido ocasion de hacer en el año pasado (S. de mi practica) una observacion de un caso quando no extraño, á lo menos poco comun, p. lo q. me parecia deber presentar en este colegio; aun quando no habe todos los p. menores, una idea siquiera de lo mas esencial, y es como se sigue.

D.ª Baldomera de Orduno de edad de cinco años de temperamento sanguineo &c. fue acometida á mediados de el año 1825, de un dolor insoportable, en la parte superior de el brazo izquierdo, el q. fue tratado al principio con algunos medicamentos caseros, á los q. no cedió. Ocurriendo sus padres q. otros dolores pertenecian de alguna fractura ó dislocacion de el hueso del humero, á fin de enterarse, llamaron á una p. q. desde su juventud se abia exercitado en la reparacion de los huesos luxados y fracturados. Esta la reconoció, y dijo: que estaba dislocado, y con intencion de reducirlo hizo varias maniobras con el brazo, y en seguida su vendage. El dia siguiente viendo q. los dolores se abian aumentado, é inchado considerablem. el brazo, llamaron al Cirujano D. Juan Ant.ª Herrera, el q. aplicó algunos emolientes; p.º en p.º esto cesaron los dolores en la inchazon. Abisaron al Medico de la Ciudad de Orduna D. Jose Gorria. y despues q. reconoció la paciente y examinó á los asistentes dijo: heran dolores reumaticos, y mando quitar el vendage, y q. se aplicasen un gipso de Sanguijuelas, se purgase la enferma, y no se q. otra cura, con lo q. en algun tanto calmaron los dolores; p.º la inchazon seguia y siempre con mucha dureza, y al tocar ó mover el brazo mucho dolor, el q. no se resolvió á favor de medicam.º alguna. Viendo sus padres la consternacion en q. se hallaba, determinaron llamar á D. Juan Benito de Laburu Cirujano de bastante nota, el mismo q. le aplicó á la parte afectada el caustico potencial (cual es la piedra infernal) en su parte media y á los pocos dias se abrió, p.º cuya abertura salia un humor espeso bastante fetido, al q. favorecian con algun digestido. Sin embargo, se cerró, y se abrió espontaneam.º Cerca de la articulacion, p.º donde fluya igualmente un humor. A pocos dias la acometió de nuevo unos dolores insufribles en la parte superior de el muslo, con cuyos dolores se dislocó el femur

acia arriba, al q.^o no intentaron su reducion p.^a no consentirlo sus Padres.

En seguida aparecio otro tumorcillo en el empeine de el pie, el q.^o se supuro y se abrio a los pocos dias, y lo mismo hizo otro q.^o salio a tres dedos de la articulacion de la rodilla encima de la Tibia, cuyas ulceras no pudieron cicatrizar dos profesores p.^a mas remedios de q.^o se valieron.

En este estado estaba la enferma cuando fui llamado p.^a mis Padres a pocos dias de mi regreso de la Corte. Como reconozca la q.^o siguiente. Tome quantas noticias pude tanto relacionadas p.^a la niña, como p.^a los asistentes q.^o en toda la epoca de su enfermedad habia tenido, q.^o es lo q.^o debo relacionado, ademas pregunte si habia padecido alguna enfermedad esantematia, o otra equivalente antes q.^o empezase a padecer o a dolerse, y me contestaron q.^o nada la habian conocido; y uno de los asistentes q.^o es un Boticario, me dijo: Fue unos dias antes q.^o fuese acometida de los dolores, abia observado se le habian desaparecido de repente unas sarnas o costros q.^o abia tenido en la cabeza desde su nacimiento (me persuado seria el usagre) y luego forme juicio q.^o la supresion de dichas costros o erudicion eran la causa de la enfermedad, p.^a lo q.^o fui de parecer llamasta al mismo sitio q.^o anteriorm.^{te} abia ocupado; p.^a el Medico dho no fue, y si q.^o se le siguiera atempeorando, con el cocum.^{to} de Zarcia y leche, causa p.^a q.^o desisti de mi parecer y segui el de el Medico. A pocos dias, conoci p.^a el olor y apósitos q.^o las ulceras estaban acompañadas de caries, a las q.^o aplique la quina con el precipitado, a fin de absorber parte de la humedad q.^o con abundancia berrian, y logre cicatrizar dos ulceras, cuales son la de el empeine y la de la tibia; p.^a antes habia estraido tres esquirlas dos de la primera y una de la segunda. Despues se presentaron otras de la misma naturaleza, una encima de la parte media de la Clavicula, otra en la parte inferior de el antebrazo derecho encima del radio, y otra encima de la parte inferior interna del muslo y femur. Viendo todo esto, y no ver alibi alguno en la primitiva ulcera del brazo, pues la caries se aumentaba, determine administrarla la disolucion de el sublimado corrosivo en leche con las precauciones q.^o exige la materia medica, al mismo tiempo q.^o seguia aplicando a las ulceras los polvos arriba insinuados, y abeces la tintura de Mirra, y a loes, con lo q.^o conseguí a los veinte y cinco a treinta dias cicatrizar las tres ultimas, habiendo precedido la salida de quatro esquirlas bastante grandes. La primera ulcera seguia en el mismo estado con poca diferencia; aunque se le aplicaron sanguijuelas y parches de Costaridas varias veces, lo q.^o me hacia temer, uno p.^a estar profunda la caries, y lo otro p.^a estar cerca de la articulacion y

creo participaba esta, p.^o lo q.^o luego vi. Sin embargo no desuyere de la cura, atendiendo á q.^o muchas veces la naturaleza sabe vencer los vitaculos, q.^o á nosotros nos parecen difíciles, y aun imposibles.

Fundado en esta esperanza no me apresure en hacer la amputacion q.^o estaba indicada y propuesta p.^o otros profesores, y si acudir á la naturaleza con los medios q.^o me proporcionaba el arte, hasta verme en caso mas apurado. En efecto acaete, pues á los cinco meses poco mas ó menos de mi asistencia observe q.^o se presentaba á la boca de la ulcera (única q.^o existia) una astilla del humero, la q.^o a pocos dias despues salió hasta su superficie. Pensé extraerla con las pinzas como á las otras; p.^o hallandola muy adherida desistí contentandome con q.^o siguiese con el mismo plan, y mirar una q.^o otra vez en q.^o estado de flogedad se hallaba, p.^o medio de un suave movimiento. Almes observe q.^o había salido de la superficie de la ulcera como dos líneas, siguiendo en este estado bastante tiempo, hasta q.^o observe q.^o no ofrecia mucha resistencia, y aun la q.^o tomia, juzgue seria p.^o la estrechez de la ulcera, y de consiguiente amplie la ulcera con palitos de genciana, sin q.^o p.^o en dejare el plan anterior, con lo q.^o conseguí ponerla en disposicion, q.^o en la mañana de el tres de Agosto, la misma niña la estrajo con la mayor facilidad toda la mitad de el humero, desmoronada ó curcomida la cabeza p.^o la caries, como tambien algunos puntos de lo restante del cuerpo.

Me causó bastante admiracion la vista de este hueso, (pues no se puede llamar astilla) aunq.^o les tomia vido explicar á mis amados maestros D. José Bives y D. Sebastian Aso trabiense, q.^o no solo son capaces las carnes de regeneracion, sino tambien los huesos, de lo q.^o tienen uno y otro maestro vastantes pueras. Pare ^{te} immediatam^{te} á reconocer el brazo p.^o ver en q.^o disposicion habia quedado en falta de el hueso expelido, y hallé q.^o estaba reemplazado con otro igual, pues la naturaleza pudo ^{te} regenerarle tambien y sano segun iba expeliendo el noúbo. Con él, egerece las funciones con muy poca diferencia de movimiento circular, en arco ó onda. A los tres dias de la salida, se cicatrizo la ulcera, quedando la paciente libre de toda incomodidad, pues han pasado siete meses y nada se queja de ninguna parte, p.^o lo q.^o me parece ara quedado libre en quanto á la enfermedad dta, pues se halla muy robusta.

He concluido mi relacion, y me parece q.^o debo

explicados los casos mas notables q. han ocurrido á los profesores
 y á sus discípulos q. yo, como lo q. p. mi he observado. He pro-
 curado no hacer pedija la relacion; p. no reserbo nada q. pueda
 ser útil en lo sucesivo, pues si hubiese comenzado mi explicacion
 echando mano de los A. Anatomicos, Fisiologicos, patológicos &
 hubieras relacionado con mas ilustracion; p. como solo mi objeto es
 desmenuarme de toda afectacion, y si solo ver como ser útil á mis
 Maestros, Condiscipulos y Comprofesores, y saber el parecer de to-
 dos ellos a cerca de el caso, y q. á la menor insignificacion me
 comprenderán solo hace esta corta ingenuidad, El mucho amor
 q. á todos profesa este es humilde discipulo, q. con toda su-
 mision y rendimiento B. L. M. Santiago de Laínez

V. D. S. N. S. con gusto se podrá embiar el hueso pues
 permanece en casa de la paciente



He recibido el hueso de la
 Señora D. Jose Ribes

No 810

30 de Mayo
 6 de Junio

84-4 A = m. 8
 810 - 811

84 MSS 919 (90)

1897
 919 (90)
 Museo de Historia Natural

87-4. A = n.º 8 N.º 811



En el Inves ultimo se leyó una observa-
cion remitida á esta Junta por D.
Santiago de Saña, cuyo extracto es el sig.
Una niña de 3 años padeció un viscido do-
lor en la parte superior del brazo izquier-
do que no cedió á remedios caseros, y reco-
noído por una señora curandera dijo q.
era dislocacion, hizo tentativas que no
serian ligeras, y puso un vendage. Se au-
mentaron los dolores naturalmente por
los esfuerzos que practicaba dicha seño-
ra, y despues de varios medios que se em-
plearon incluso sanguijuelas y emolien-
tes, se aliviaron los sintomas que eran in-
flamatorios, pero al cabo vino supura-
cion, y fue abierto el absceso con la pie-
dra infernal, con salida de un fluido
barrante, ^{terrible} cuya ^{terrible} ulcera se cerró, y se abrió
otra igual cerca de la articulacion,

que no se cicatrizó. A pocos dias le sobrevinieron dolores insuportables en la parte superior del muslo, á que siguió la dislocacion del femur en su articulacion superior, sin haberse intentado su reduccion, porque no lo permitieron sus Padres: en todo el escrito no se habla mas de la expresada dislocacion. En seguida apareció otro tumor en el dorso del pie que supuró; luego otro en la parte superior de la tibia á tres dedos de la su articulacion superior, que tambien supuró; cuyas úlceras no llegaron á cicatrizarse, por mas remedios que se emplearon.

En este estado se hallaba la niña quando la vio por primera vez el Autor de la observacion, y deseando saber las causas de la dolencia, solam^{te} encontró un motivo que fue la supresion del usa,

gre que habia padecido desde su naci-
miento. Conocio que habia caries por el
olor que despedian las ulceras, trató de
llamar la erupcion al sitio conveniente
pero no se puso en practica porque no
quiere otro facultativo. Aplico á la ul-
ceras la quina con el precipitado rojo,
salieron dos esquirlas del pie, una de
la pierna, y se cicatrizaron las ulce-
ras.

Despues se presentaron otras ulceras
de la misma naturaleza, una en la
parte media de la clavícula, otra en
la parte inferior del antebrazo, y otra
en la parte inferior e interna del
muslo: se aplicaron los mismos polvos,
y á mas, la tintura de mirra y aloes,
salieron quatro esquirlas y las ulce-
ras se cicatrizaron.

Seguia la ulcera del brazo con auma-
to de la caries, administro el subli-

mado con las precauciones debidas. se aplicaron sanguijuelas y cantaridas sin alivio, y no se determino á la amputacion que creyo indicada, hasta ver si la naturaleza ayudada por los medios dichos venceria los obstaculos.

A los cinco meses de su asistencia se presento una pequena porcion de hueso cariado, fue saliendo por grados, y dilatando la abertura por medio de la raiz de gengiana, y á cosa de dos meses, la misma niña hizo la extraccion de la mitad del numero con su cabera carcomida, halló substituida la falta por un hueso nuevo, y la niña egerce con libertad todos los movimientos propios de esta articulacion, habiendose representado en toda su generalidad: á lo dicho se reduce el escrito del citado cirujano

Dicramen

la repentina supresion del epantema q^o.

que desde su nacimiento padecía la ni-
ña, bien pudo contribuir no poco á los
desordenes que vienen indicados, ya afectando
de directamente á los huesos, ó transfor-
mandose en vicio escrofuloso, y aunque es-
te asunto parece poco fundado á primera
vista, si reflexionamos acerca el modo como
la naturaleza esta continuamente tra-
bajando tanto en el estado sano como mor-
boso, sin que nos sea permitido penetrar
sus arcanos: tal vez siguiendo lo conocido,
podremos pasar á lo desconocido.

Las erupciones retrogradas con violencia
y sobre todo en la tierna edad, originan
epilepsias afectando el sistema nervio-
so y en seguida el muscular: causan
colicos vehementes, asma, nevralgia,
paralisis general, aneurisma, sordota,
y otras muchas enfermedades. Se tras-
forman en escrofulas transformando el

sistema linfático en su integridad; pero si
se nos pregunta en que consisten tales
trastornos, ó porque raron dichas retro-
pulsiones ocasionar ^{estas} dolencias, nos
contentamos con decir que ha sucedido un
decubito, sin saber si ha sido el fluido que
verría dichas erupciones, si los granitos
ó costras, si contenían una materia a-
cre corrosiva &c. y el que intenta especu-
lizar, ~~no~~ se mete en una absoluta
confusion. Nuestra ciencia trata progre-
sor, siempre que ~~nos~~ recogamos buena
porcion de hechos, á la manera que lo
dijo nuestro immortal Hipocrates.

Confesemos pues que la repentina retropul-
sion de la costra lactea afectó casi todo
el sistema de los huesos, y de tal manera
que convirtiendolos en necrosis parcia-
les y generales, á beneficio de los esfuer-
zos de la naturaleza en su poder abior

vente, fue separando lo muerto de lo vivo,
y á manera de cuerpos extraños fueron
buscando caminos, existiendo una in-
flamacion que termino por supuraci-
on.

Creo que el arte contribuiria muy poco
en esta grande obra, porque los polvos
referidos no llegaron al hueso, ni el
sublimado llegaría á tiempo, supuesto
yo que ya se habian separado esquir-
dos antes de su administracion. No
se si este remedio fue indicado, aunque
se aconseja para acelerar la esfoli-
acion de los huesos, respecto de ser algo
expuesta su administracion á los ni-
ños: á mas, si las escaras que son pe-
queñas ó grandes necrosas de partes
blandas se separan por el poder abior-
vente quando tiene facultades, tiempo

co pareciera extraño, que ~~he~~ hallándose
la naturaleza en buen estado, y no ago-
viada con tentativas violentas que
no se ejecutaron, pudiese reparar las
piernas muertas, supuesto que la conduc-
tor del Autor hizo lo que debió, y el mis-
mo lo confiesa: en efecto no hizo la amputa-
ción del humero. pobre rina que poco ha-
bría vivido! tampoco hizo tentativas en-
teras que mucho aconsejan, y solamte
trato de auxiliar blandamente á la
naturaleza. En vista de lo dicho soy
de parecer que el colegio le espida las
debidas gracias por el buen comporta-
miento que ha observado en este caso,
y que le expone á que siga aplicandose
para que sus trabajos redunden en bien
de los enfermos objeto principal de nuestras
tareas medicas

Ma. 6 Junio de 1767

Jose Ribes

